

atras, Quaregna, traian, avisándole y asegurándole de no hacelle más mal con que fuese su amigo, porque, de otra manera, que le hiciesen cierto que ni él ni cosa suya quedarían vivos; el cual, temiendo que no le echasen rayos, truenos, ni relámpagos por la boca para consumillos, como tenían creído, acuerda de venir y ponerse en manos de sus tan molestos enemigos. Trujo consigo 400 pesos de oro, que no debía de tener más, porque puesto que lo había por aquella tierra, pero como hacían poco y ningún caudal dello, no curaban de propósito sacallo, sino era acaso; recibiólo Vasco Nuñez y todos muy graciosamente, y dióle de las cosas de Castilla que tenía, con tezuclas de vidrio, espejós, cascabeles, tijeras y hachuelas.

Despidió de aquí Vasco Nuñez los indios que traía del pueblo de atras, y del señor Quaregna, dándoles de las mismas cosillas, con que fueron, aunque mal pagados, contentos, y envió á llamar los españoles que allí habían quedado mal dispuestos; entre tanto que venían estuvo en aquel pueblo de Chiapes con él, haciendo y rescibiendo buen tractamiento, y envió desde allí á descubrir la costa de la mar y lo que había por la tierra á Francisco Pizarro, y Juan de Escaray, é Alonso Martín, de Don Benito, con cada 12 hombres, mayormente que buscasen caminos que á la mar saliesen por más cerca. El Alonso Martín acertó con el camino más breve, y á los dos días llegó donde halló tres canoas en seco y no vido mar ninguna, y estando considerando cómo aquellas canoas estaban tan dentro en la tierra sin agua, llega el agua de la mar de presto, y levanta las canoas en alto un estado ó poco menos; la causa es, porque por aquella costa cresce y mengua la mar, cada seis horas, dos ó tres estados, de manera que los navíos grandes quedan en seco, y no parece agua de la mar por buena media legua. Visto las canoas nadar, entra luego el Alonso Martín en una, y dice á sus compañeros, "sedme testigos, como yo soy el primero que en la mar del Sur entra", otro, llamado Blas de Atienza hizo lo mismo, y dijo que fuesen testigos que él era el segundo que aquello hacía; tornaron luego á Vasco Nuñez con las nuevas, con las cuales hobieron todos regocijo nuevo.

Venidos los españoles que dejó en Quaregna, ruega Vasco Nuñez al Señor Chiapes que vaya con él y lleve consigo parte de su gente; place á Chiapes hacelle buena

compañía, y dejado en su pueblo parte de los españoles que, no tan bien, por su cansancio é indisposición, podían ir, llega Vasco Nuñez y Chiapes, con 80 españoles y muchos indios, á la mar, y métense hasta los muslos en ella con una espada y una rodela, toma luego testigos y pide testimonio, como vé y toca con su persona y toma posesion de toda aquella mar del Sur y de todo lo que á ella pertenecía, en nombre de los reyes de Castilla, y que esta posesion defenderá contra todos los que la contradigan, y hace para esto muchos actos y diligencias. Tomó nueve canoas, que debían ser de Chiapes, y pasa un gran río para ir á la tierra y pueblos de otro señor llamado Coquéra, la media lengua: éste, sabido que iban los españoles á su tierra, sale con toda su gente á les resistir, el cual llevó, como los de atrás, en la cabeza; matáronle alguna gente, y él con los demas toman su ordinario remedio. Envía Vasco Nuñez algunos de la gente de Chiapes, amonestando que venga á ser su amigo, si nó que hará en ellos lo que en los otros suele; hicieron los mensajeros chiapenses su mensaje fielmente, loando á los españoles de buenos, y que no querían sino oro, y tener á todos por amigos, que viniese á ellos sin miedo, porque así lo habían hecho su señor Chiapes y los otros señores de aquella tierra, y que si no lo hacían padecerían gran peligro, porque eran los cristianos invictísimos, etc.; bien habían entendido las cualidades de los nuestros, y cuán seguros creían que los tristes estaban de la bondad y justicia de los nuestros, aunque en el fin dellos no iban muy aviesos. Finalmente, hizo Coquéra lo mismo que los otros, y vino con su ofrenda, que fueron 650 pesos de oro, pocos más ó pocos menos; rescibiólo Vasco Nuñez con mucho placer, dále de las cosas de Castilla, como á los primeros, ofreciéndole amistad y paz, puesto que se les tornó á todos en la de Judas, y los cascabeles y cuentas que les daban, en cebo de anzuelos y carne de buiterra.

compañía, y dejado en su pueblo parte de los españoles que, no tan bien, por su cansancio é indisposición, podían ir, llega Vasco Nuñez y Chiapes, con 80 españoles y muchos indios, á la mar, y métense hasta los muslos en ella con una espada y una rodela, toma luego testigos y pide testimonio, como vé y toca con su persona y toma posesion de toda aquella mar del Sur y de todo lo que á ella pertenecía, en nombre de los reyes de Castilla, y que esta posesion defenderá contra todos los que la contradigan, y hace para esto muchos actos y diligencias. Tomó nueve canoas, que debían ser de Chiapes, y pasa un gran río para ir á la tierra y pueblos de otro señor llamado Coquéra, la media lengua: éste, sabido que iban los españoles á su tierra, sale con toda su gente á les resistir, el cual llevó, como los de atrás, en la cabeza; matáronle alguna gente, y él con los demas toman su ordinario remedio. Envía Vasco Nuñez algunos de la gente de Chiapes, amonestando que venga á ser su amigo, si nó que hará en ellos lo que en los otros suele; hicieron los mensajeros chiapenses su mensaje fielmente, loando á los españoles de buenos, y que no querían sino oro, y tener á todos por amigos, que viniese á ellos sin miedo, porque así lo habían hecho su señor Chiapes y los otros señores de aquella tierra, y que si no lo hacían padecerían gran peligro, porque eran los cristianos invictísimos, etc.; bien habían entendido las cualidades de los nuestros, y cuán seguros creían que los tristes estaban de la bondad y justicia de los nuestros, aunque en el fin dellos no iban muy aviesos. Finalmente, hizo Coquéra lo mismo que los otros, y vino con su ofrenda, que fueron 650 pesos de oro, pocos más ó pocos menos; rescibiólo Vasco Nuñez con mucho placer, dále de las cosas de Castilla, como á los primeros, ofreciéndole amistad y paz, puesto que se les tornó á todos en la de Judas, y los cascabeles y cuentas que les daban, en cebo de anzuelos y carne de buiterra.

CAPITULO XLIX.

* De la gran tormenta que padeció Vasco Nuñez en el golfo de San Miguel.—Resiste el cacique Tumaco pero fué derrotado, é inducido luego por los consejos de Chiapes, se somete á los españoles á cuyo campo se traslada, llevándoles oro y perlas que los hacen formar una grande idea sobre las riquezas de la tierra que andaban descubriendo.

Dejado así el rey Coquera contento, tornan al pueblo de Chiapes, donde holgando algun día, no se les cocia el pan, en especial á Vasco Nuñez que no podía estar quieto; deliberó de ir á descubrir algo por la mar, un golfo que por allí parecia entrar mucho en la tierra, especialmente. Desde Chiapes vido su determinacion, persuadía, le y rogábale mucho que no lo hiciese por entónces, porque era muy peligroso navegar por aquella mar en aquel tiempo, y señalaba tres meses del año, conviene á saber, Octubre, y Noviembre, y Diciembre; pero Vasco Nuñez no por aquellos miedos y peligros se detiene, diciendo que Dios los había de ayudar, porque de aquel viaje había de salir mucho servicio á Dios y aumento de su fé, por los tesoros grandes que se habían de descubrir, para que los reyes de Castilla hiciesen guerra contra infieles. Su grande ambicion y codicia envolvia y aburujaba con el servicio de Dios, que nunca pretendió, sino hacerse á sí, de sangre de hombres inocentes, rico. El cacique Chiapes, porque no pareciese que no le guardaba toda fidelidad, como buen amigo, aunque sabia el peligro en que se ponía, todavía quiso acompañalle y seguille. Embarcáronse Vasco Nuñez y Chiapes, y 80 españoles de los más sanos de todos los que tenía, los demas déjanlos allí en las nueve canoas dichas, y para remallas y ayudar en todo lo que se ofreciera muchos indios, y porque entraron en el golfo susodicho, día de Sant Miguel, que es á 29 de Setiembre, púsole aquel nombre, como hoy lo tiene. Sucedió luego, en entrando, apartados algo de tierra, tan grandes olas y tan bravas, que Vasco Nuñez, por hater tomado el consejo de Chiapes, renunciara todas las riquezas del mundo que tuviera. Fué grandísima ventura todos no perderse, y los indios, que suelen nadar como peces, mostraban más el peligro en que se vian, por las muchas veces que sabian peligrar en aquel golfo por experiencia, y este miedo que

mostraban los indios causaba á las españoles mayor desconfianza de su buena suerte. La causa de andar la mar en aquel golfo, sin que haga viento, tan brava é inquieta, es las muchas isletas y arracifes, ó peñascos, que hay en él. Tomaron por remedio los indios, como maestros en aquello, que se juntaron unas canoas con otras, y atáronse con cuerdas, porque atadas no se trastornan tan fácilmente; llegóronse al reparo de una isleta, y saltaron en tierra, ligando las canoas, ó á las peñas, ó á algunos arbolillos mariscos que allí crescen, donde estuvieron toda la noche con muy poco menos tormento que si luego vieran la muerte, y no estuvieron muy lejos della, porque, creciendo la mar, cubrió toda la isleta como si no hubiera en ella tierra ó peñas, y ellos en el agua hasta la cinta, ó poco menos.

Venido el día, y tornando á bajar la mar, van á ver sus canoas, de las cuales hallan algunas hechas pedazos, otras abiertas por muchas partes, y todas llenas de arena y de agua salada, y en ninguna hato ni comida, de todo lo que en ellas tenían, hallaron. No hay mucho aquí que dudar de cuánta miseria, angustia, y tristeza estarían llenos y sobrepujados; viéndose así tan cercanos á del todo perecer, comenzaron á socorrerse, desollando cortezas de los arbolillos marinos que allí estaban y majándolas, y con ellas y con hierbas, tajaban y tupían las hendiduras de las canoas que no estaban del todo quebradas, y, como mejor pudieron, tornáronse á embarcar con muy grande peligro, y padeciendo terrible hambre. Van en demanda de la tierra de un señor llamado Tumaco, que está en un rincón del mismo golfo, y éste hallaron, para resistilles, aparejado, el cual les dió una batalluela, de las que los desnudos, donde no tenían hierba ponzoñosa, solían dar; vencieronlo, aunque flacos de hambre, y abuyentáronlo como á los de atrás, quedando los que alcanzaron, por los perros y con las espadas hechos pedazos, y el mismo Cacique bien descalabrado. Envío luego el cacique Chiapes mensajeros de su gente al Tumaco, avisándole de la fortaleza de los españoles, y cuán crueles eran contra los que no se les daban, y cuán bien trataban los que tenían por amigos, como hacían á él y á los otros señores que quedaban en los caminos por donde venían. No había Chiapes aún experimentado el tractamiento que despues le hicieron, y como no era oro todo lo que relucía en los españoles, y como habían todos de perecer en las minas y en los otros tra-

bajos en que los pusieron para hacerse ricos, y por ello sacalles la sangre. Tumaco no quiso ser persuadido de los mensajeros de Chiapes, y, cierto, en su seso estaba; tornale á enviar otros mensajeros, ó otra vez los mismos, avisándole, como amigo, porque tuviese por cierto que, si no venia, no se podía escapar de sus manos, donde seria cruelmente muerto, y todo su señorío disipado, y todo lo demas que pudo envialle á decir, para movello, le significaron. En fin, convencido de las razones y temores que le pusieron, acordó de sacar de la necesidad virtud; pero él no quiso venir, mas envió su hijo, al cual Vasco Nuñez rescibió muy bien, y creo que le dió una camisa y otras cosillas, y tornólo á enviar á su padre, amonestándole que le dijese todo el mal y bien que podian los españoles hacerle, por eso, que no tardase ni porfiase á perseverar en no querer venir á ser su amigo.

Viendo Tumaco que así habian tratado á su hijo, creyendo que así seria todo y siempre, al tercero dia determinó de venir bien acompañado de su gente y principales, pero no quiso traer consigo nada que ofreciese para la lámpara que tanto ardia, y aquella ofrenda deseaba. Rescibióle con mucha fiesta Vasco Nuñez y los demas, y aseguraronlo mucho, hablóles Chiapes, loando mucho á los españoles, que eran buenos amigos, y que era razon de los abrigar y ayudar, pues eran extranjeros y estaban en sus tierras, y otras cosas para lo atraer á la confianza y amistad de los cristianos; él, así aplacado y confiado por las palabras de Chiapes y por la conversacion alegre que experimentaba, envió de la gente que consigo trujo, ciertos criados á su casa, los cuales trujeron ciertas joyas de oro, y, lo que más valía y más se estimó, y con razon, trujeron 240 perlas muy gruesas, muy preciosas, y de otras menudas, muchas. Desde que Vasco Nuñez y todos las vieron, no se podía encarecer el alegría y regocijo que tuvieron; creyendo que ya se les acercaban las riquezas inmensas que el hijo del rey Comogre les habia denunciado, por lo cual se tenian por los más bienaventurados del mundo, y daban ya por bien empleados todos sus trabajos que no eran mucho menos que infernales. Las perlas grandes, como dije, eran de mucho valor, salvo que por echar los indios en el fuego las ostias donde ellas estan para las abrir, salian ahumadas, y no tan blancas como ellas lo eran y son de su natural. Despues, el tiempo andando, enseñaron los españoles á los in-

dios como abriesen las ostias, sin fuego, más aína y con mas cuidado y continuacion que la doctrina cristiana, porque no viene alguno dellos por aquel fin acá, y esto, cierto, creo, por lo que habemos largamente visto, que lo podemos afirmar sin pecado; pues como viese Tumaco que tanta fiesta se hacia por las perlas, y que todos dellas se admiraban, por mostrar ser liviandad y que él las tenia en poco, envió luego ciertos indios, mandándoles que fuesen á pescar más, los cuales se dijo que trujeron, desde á cuatro dias, dellas tantas que pesaron 12 marcos. Todo esto era materia para que los nuestros no pudiesen tragar la saliva de gozo, tanto les crecía la esperanza de su desideratísima felicidad.

Todos los españoles y indios estaban en grandísimo regocijo; los españoles, por los argumentos que juzgaban serles todo aquello de su bienandanza, y los indios, mayormente los Caciques, por el amistad de los cristianos, creyendo que aquella les habia de durar, y que los españoles estimaban en mucho el oro y perlas que ellos tenian en nada, y que se contentaran con lo que les daban y no quisieran dellos más, y mayormente se holgaba Chiapes por haber sido medianero de la paz y amistad de Tumaco y los cristianos. Certificaron Chiapes y Tumaco á Vasco Nuñez, estar una isla distante de allí obra de cinco leguas, segun por señas señalaban, dentro de aquel golfo, donde señoreaba un Rey gran señor, en la cual habia gran multitud de ostias muy grandes, en las cuales se criaban perlas tan grandes como aceitunas, y como habas, segun por señas significaban. Oido Vasco Nuñez de la isla y de la riqueza de las perlas, no podia caber en sí por la excesiva alegría, dice que luego quiere pasar á ella é que aparezcan las canoas; los dos Caciques amigos le ruegan que no se ponga en aquel peligro en tal tiempo, que lo deje para el verano, cuando la mar está en sosiego, y entonces podrá ir á su placer y alcanzar cumplimiento de su deseo, y que para entonces ellos con su gente le acompañarian. Temió Vasco Nuñez no le acaeciese lo que de antes habia padecido en la isleta, y así tuvo por bueno el consejo de aquellos Caciques sus amigos. Díjose que aquel cacique Tumaco dió nuevas á Vasco Nuñez, como por aquella costa en adelante, señalando hácia el Perú, habia grande cantidad de oro, y ciertos animales sobre que ponian sus cargas las gentes della, y que de barro hizo una figura como las orejas de

aquella tierra, con el pescuezo que tienen, que parece propio de camello; estaban los españoles admirados, dellos decian que mentian, dellos pensaban si eran camellos, dellos si eran ciervos ó dantas, que las hay en muchas partes de tierra firme, que son como terneras chiquitas, pero difieren porque tienen las piernas muy chicas, cuasi un palmo del suelo, y creo que carecen de grandes cuernos; y este fué el segundo indicio que Vasco Nuñez alcanzó de las riquezas y estado del Perú.

CAPITULO L

* Determina Vasco Nuñez volverse al Darien, tomando un camino distinto del que habia llevado. —De la buena acogida que hizo á los españoles el cacique Teocham. —Crueldad de Vasco Nuñez para con el cacique Paera á quien mató y quemó con otros tres señores. —Del buen recibimiento que hizo Bononiama á los españoles que volvian del pueblo de Chiapes, á quienes colmó de presentes y condujo hasta donde estaba Vasco Nuñez, el cual prosiguió su camino hacia el Darien.

Con todas estas tan nuevas nuevas, cargado de larguísima esperanza de las riquezas de oro y perlas que esperaba de descubrir el verano venidero, y que nunca gozó aunque las habia mayores que jamás fueron imaginadas ni soñadas, Vasco Nuñez acordó, muy contento, y alegre, y triunfante, volverse al Darien; despidió allí los caciques Chiapes y Tumaco, que se quedasen muy enhorabuena, dándoles gracias por lo que por él y los suyos habian hecho, y en especial á Chiapes, que más con él habia trabajado y más seguidole, y abrazándolos, y ellos á él (mayormente Chiapes lloró mucho apartándose del, porque, cierto, comunmente los indios aman á los que no les hacen mal), y con alguna muestra de querellos bien de veras, dejó con él los españoles que estaban mal dispuestos y flacos, encomendándoselos tuviese cargo dellos, hasta que estuviesen buenos y pudiesen irse tras él, dióles todos los indios que hobó menester, que les llevasen las cargas y acompañasen hasta donde quisiese servirse dellos. Fueron por otro camino que habian venido, y aportaron á la tierra y señorío de un otro Ca-

cique llamado Teocham; éste, sabido que iban y las obras que hacian á las gentes donde llegaban, si no les salian á rescibir como no tuviese fuerzas para les resistir, acordó salirles de paz al camino, y hacerles todo el rescibimiento de amistad y benevolencia, y acogimiento, y servicio en su paebló que le fué posible; trujo ante sí consigo su presente, que ofreció á Vasco Nuñez, 1,000 castellanos de oro en piezas labradas por muy lindo artificio, y 200 perlas muy finas, puesto que algo turbias por haberlas sacado de las conchas ó ostias al fuego. Dióles abundantemente de comer de todo lo que tenia, y hospédalos, en todo lo que pudo, como si fueran sus deudos y amigos, y á toda la gente que de Chiapes traia; rogó á Vasco Nuñez que diese licencia que se tornasen á su tierra los chiapenses, porque estando en su casa, no les habia de faltar cosa de lo que tuviese. Fué así, é mandóles dar comida para su camino. Holgáronse allí con Teocham dos ó tres dias, y porque el camino para el Darien, desde allí, era despoblado mucha parte, y de altísimas y estériles sierras, donde habia muchos tigres y leones, proveyóles de mucho bastimento, bizcocho, y pescado salado, y otras cosas, y mucha gente que le sirviese y llevase las cargas, y hombres de sus principales, y con ellos por Capitan, para que mandase y ordenase á todos por el camino, el mayor y más amado hijo que tenia, mandándole que no se apartase de los españoles un credo, ni se volviese, ni él ni hombre de los que con él iban, sin voluntad y mandato de Vasco Nuñez. Guiaron su camino los indios por la tierra de un otro señor, mayor que todos los que atras quedaban, que debia ser enemigo dellos, del cual justa ó injustamente se quejaban, y quisieran, por ventura, que los españoles á quien tenian ya por invencibles, hicieran guerra contra él, que Paera se llamaba; éste Paera, gran señor, no osó salir de guerra ni de paz, sino escondióse; y ántes que aquí llegasen, subiendo por unas aspérrimas sierras, que no tenian por mucha parte del camino agua, padecieron tan terrible sed, que si no fuera por las guías, que, apartado del camino en un rincón de un valle, mostraron una fuente, hombre dellos no escapara.

Llegados al pueblo de Paera, halláronlo todo vacío de gente, aunque no faltó que robar, porque 3,000 pesos de oro en joyas hallaron; envió Vasco Nuñez mensajeros,

que por los montes lo buscasen y le dijese que viniese á verlos sin temor, y que sería su amigo, y si no que lo iría á buscar y lo haría echar á los perros que le hiciesen pedazos como había hecho á los demás. Pacra, temiendo su severidad y la ferocidad de los perros, que ya eran temidos por toda la tierra más que los diablos, acordó venir (aunque tarde porque no osaba), é ponerse en sus manos habiéndolo asegurado; trujo consigo otros tres señores, que debían quizá ser sus vasallos y con gente acompañado. Era, según escribió Vasco Nuñez al Rey, este señor Pacra feísimo de gesto, y de todos los miembros, diferente de otros hombres, desproporcionado, que de vello todos se admiraron. Dijo Vasco Nuñez, que otros Caciques y señores comarcanos, sabido que Pacra había venido á ver á los españoles, vinieron á quejarse dél, que les había hecho muchos agravios, y que por ésto determinó de matarlo; con éste acuerdo, primero preguntó blandamente, como rogándole, que dijese dónde se cogía el oro de aquella tierra, que de abundar dello tenía mucha fama; respondió que no sabía; hácele muchas amenazas, dále muchos tormentos, no le aprovechó nada. Preguntado de dónde había habido aquellos 3,000 pesos que le tomaron, respondió que ya eran muertos los que sabían sacarlo en tiempo de sus padres y suyo, y que después que había crecido en edad, de mandar buscar ni sacar oro había tenido poco cuidado. Hizolo, en fin, echar á los perros con los otros tres señores que habían venido á acompañarlo, que los hicieron pedazos, y después de muertos por los perros, hizolos quemar.

Bien es aquí de notar la gran tiranía y ceguedad deste pobre Vasco, que habiéndolo asegurado, y venido confiado del seguro, y sin le haber ofendido, dalle tal pago, y también ¿qué juez era él en el señorio de Pacra, siendo por toda la tierra tirano y haciéndolo á todos los señores della obras de tirano, para conocer de las quejas que los otros Caciques, de Pacra daban? Item, ya que tuviera jurisdicción sobre Pacra, á cuya jurisdicción era él antes, de ley natural, sujeto, ¿seguíase que, porque los otros de aquél se quejasen, tuviesen razón ni justicia de agraviarse? Item, ¿qué sabía Vasco Nuñez, si aquellos eran sus vasallos, como quiera que fuese gran señor, y por rebelarsele ó querérsele rebelar, viendo la fuerza de los españoles, le levantaban achaques? Item, ¿oyó en juicio contradictorio á

Pacra, fué convencido en él después de jurídicamente muy examinada la causa y entendido su lenguaje, de que apenas entendía tres palabras, para que á él y á los otros tristes tres señores, que de su seguridad se fiaron, echase á los perros que los despedazasen? Pero, cierto, harto más injusto é más infelice y más feo parecía y era Vasco Nuñez, ante el acatamiento de Dios, haciendo las injusticias y tiranías é infestaciones que por toda aquella tierra cometa él y los demás, teniendo el apellido y nombre cristiano, que Pacra aunque mas feo é injusto fuese, dado que los que dél se quejaban dijese verdad, cnanto más que quizá no lo era, y no era Vasco juez para examinarlo, ni lo podía, por falta de saber la lengua, examinar, sino el oficio que á él le competiera, por ser cristiano, era ser medianero entre ellos, hacellos amigos y ponellos á todos en paz, lo cual pudiera muy bien hacello y con mucha facilidad. Después que los españoles que dejó en el pueblo de Chiápes se sintieron en breve dispuestos para caminar, siguieron á Vasco Nuñez acompañados con gente y bastimentos de Chiápes; viniéronse por cierto señorio y casa de un otro Cacique y señor, llamado Bononiáma, la penúltima sílaba lengua. Este, como los vido, recibiólos con toda alegría y benignidad; hospédalos como si fueran sus hermanos, dáles en presente... 2.000 castellanos.

Descansados un día ó dos pártense, y el mismo señor, con mucha provision de comida y muchos servidores, los quiso acompañar hasta ponellos donde Vasco Nuñez estaba; llegado al pueblo de Pacra donde aún estaban, toma algunos por la mano y dice á Vasco Nuñez: "Ves aquí, hombre valiente y esforzado, tus compañeros, los cuales, así como en mi casa entraron, buenos y sanos, te los traigo; el que hace los truenos y relámpagos y nos da los frutos de la tierra, y nos mantiene, á tí é á ellos os guarde." Esta sentencia creían que pretendía significar su plática, y cuando decía alzaba los ojos al sol, por manera que al sol debían de tener por Dios, ó por dador de los bienes temporales; otras muchas palabras dijo, que parecían ser de amor, que aunque no se entendían en este sonido las interpretaban. Vasco Nuñez, como mejor pudo, le mostró referille agradecimiento y muchas gracias por haber hecho tan buen acogimiento y hospedaje y compañía á los españoles; dióle muchas cosillas de las de Castilla, que allí tenía, que él tuvo por

gran favor y riqueza. Supo dél muchos secretos del oro de aquellas provincias, y de las tierras vecinas, según Vasco Nuñez escribió al Rey, entre las cuales debió de tener aviso de las cosas del Perú, según en su carta al Rey encarecía. Despidióle, para que se volviese á su casa y tierra, con grande amor y alegría, quedando ambos confederados en amistad perpétua. Estuvo reposando Vasco Nuñez y su compañía en el pueblo de Pacra, que hizo despedazar á los perros, treinta días, donde se rehicieron y cobraron todas fuerzas, porque todos venían, y los más sanos, de los grandes trabajos, y hambres muchas veces, muy deshechos. Partióse de allí, acompañándose siempre la gente que traía del cacique Teocham, que arriba dijimos salirle á rescibir voluntaria y graciosamente; tomaron la ribera en la mano del río de Comogre, del cual tomó el nombre la región y tierra, y el mismo Cacique, cuyo hijo significamos arriba que dió á Vasco Nuñez las nuevas del Perú y de sus riquezas.

Subieron unas sierras terribles y aspérrimas, despobladas, sino fueron dos Caciquejos paupérrimos que topó en un pobluelo, que no debían tener labranzas, sino pocas, como hombres muy montañeses; aquestos llevó consigo por guías, y tomado de allí algun poco bastimento, yendo de sierra en sierra, sin camino, y á veces por ciénagas donde se sumían, si no iban sobre aviso, fueron tres días con trabajo nunca oído, y algunos de los indios teoachenses, de hambre, cansancio y flaqueza, y también de los españoles, desfalleciendo. Era aquella tierra no andada, porque, aunque había algunos pueblos, no comunicaban unos con otros, contentándose cada uno con lo que tenía; llegaron á un pueblo de un Cacique, nombrado Buchebuca, el cual hallaron todo vacío, porque, sintiendo que los españoles venían, huyeron él y toda su gente. Envío á buscarlo algunos indios de los teoachenses, que todo lo trabajaban y suplian; halláronlo por los montes ó sierras, escondido; aseguránlo de parte de los españoles, respondió que él no había huido de miedo, sino de vergüenza y tristeza, por no se hallar con tanto bastimento, y comida, y aparejo para rescibirlos, según ellos merecían, pero que, en señal de amistad y confederación con ellos, rescibiesen aquellos vasos y piezas de oro que les enviaba, pidiéndoles perdon porque más no podía servirles. Salieron de aquel pueblo harto desconsolados y hambrientos y con mucha flaqueza,

porque como era mucha gente los españoles y los indios, que les traían las cargas y les servían por el camino, y no traían acémilas ni carretas para traer los bastimentos, donde quiera que llegaban, puesto que les diesen mucho, y cuanto bastimento tenían, como no podían los indios llevar más de dos ó tres arrobas á cuestras y comían todos dello, en dos días que andaban por despojado no tenían que comer. Viniendo su camino, asomaron ciertos indios por un cerro y hicieron señas que los esperasen, que los querían hablar; Vasco Nuñez mandó que todos parasen, preguntales que qué es lo que quieren; comienzan: "Nuestro señor Chioriso os envía á saludar, y dice que quisiera mucho que fuéades á su pueblo, por mostraros el amor que os tiene, aunque no os ha visto, por la fama que teneis de valientes hombres; ha oído decir que haceis mal y perseguís á los que hacen mal á otros, y él tiene un enemigo, gran señor, de quien rescibe mucho daño, y querría que le ayudádes; éste tiene mucho oro, del cual podríades vosotros gozar, pero mi señor, en señal del bien que os quiere y os desea, os envía estos 30 platos ó piezas de oro, prometiendo que os dará muchas más si teneis por bien de ir á donde él está." Pesaban, á lo que entendí, 1.400 castellanos. Vasco Nuñez mostró agradecersele á su señor, dándole esperanza que algun día iría á visitarlo, y envióle ciertas hachuelas de hierro, que por ellas le dieran de oro diez veces más, y pensarán que no se las pagaban. Despidiólos muy alegres y ricos con sus hachas, y llenos de esperanza que algun día los iría á visitar, y él con su huésped prosigue su camino adelante.

CAPITULO LI.

* Llega Vasco Nuñez á la tierra del cacique Pocosora de donde por consejo de éste va y prende á Tubanamá á quien amenaza con darle muerte. —Del mucho oro que por este medio obtuvo. —Del oro que descubrieron por los cerros y arroyos. —Llega Nuñez á la tierra de Comogre, el cual á la sazón había ya muerto, y en su lugar le recibe su hijo. —Encuentra á 4 españoles que iban á avisarle como eran venidos dos navíos con bastimentos. —Llega al Darien en donde repartió todo el oro y perlas que había traído.

Iban todos tan cargados de oro, que más